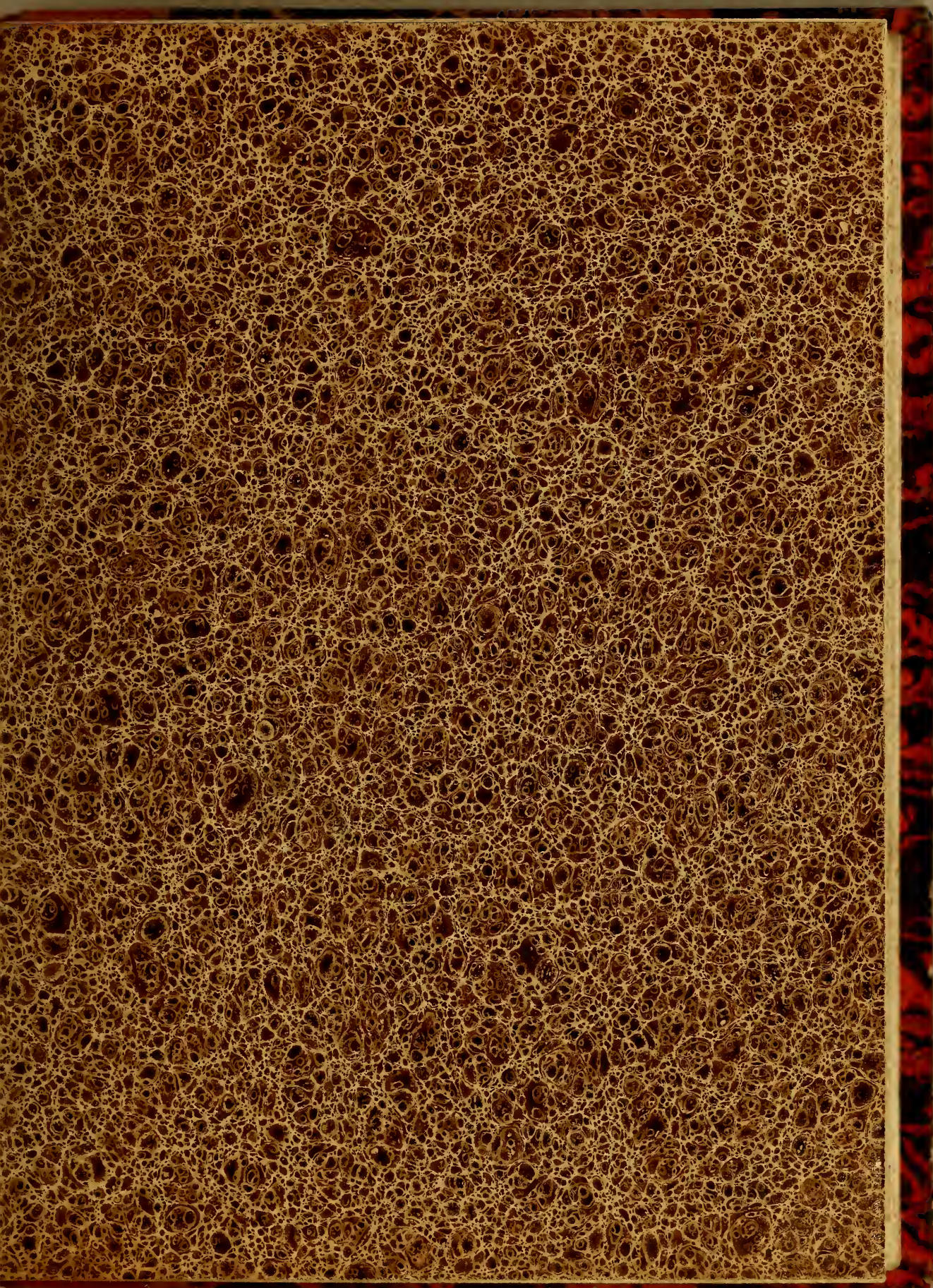






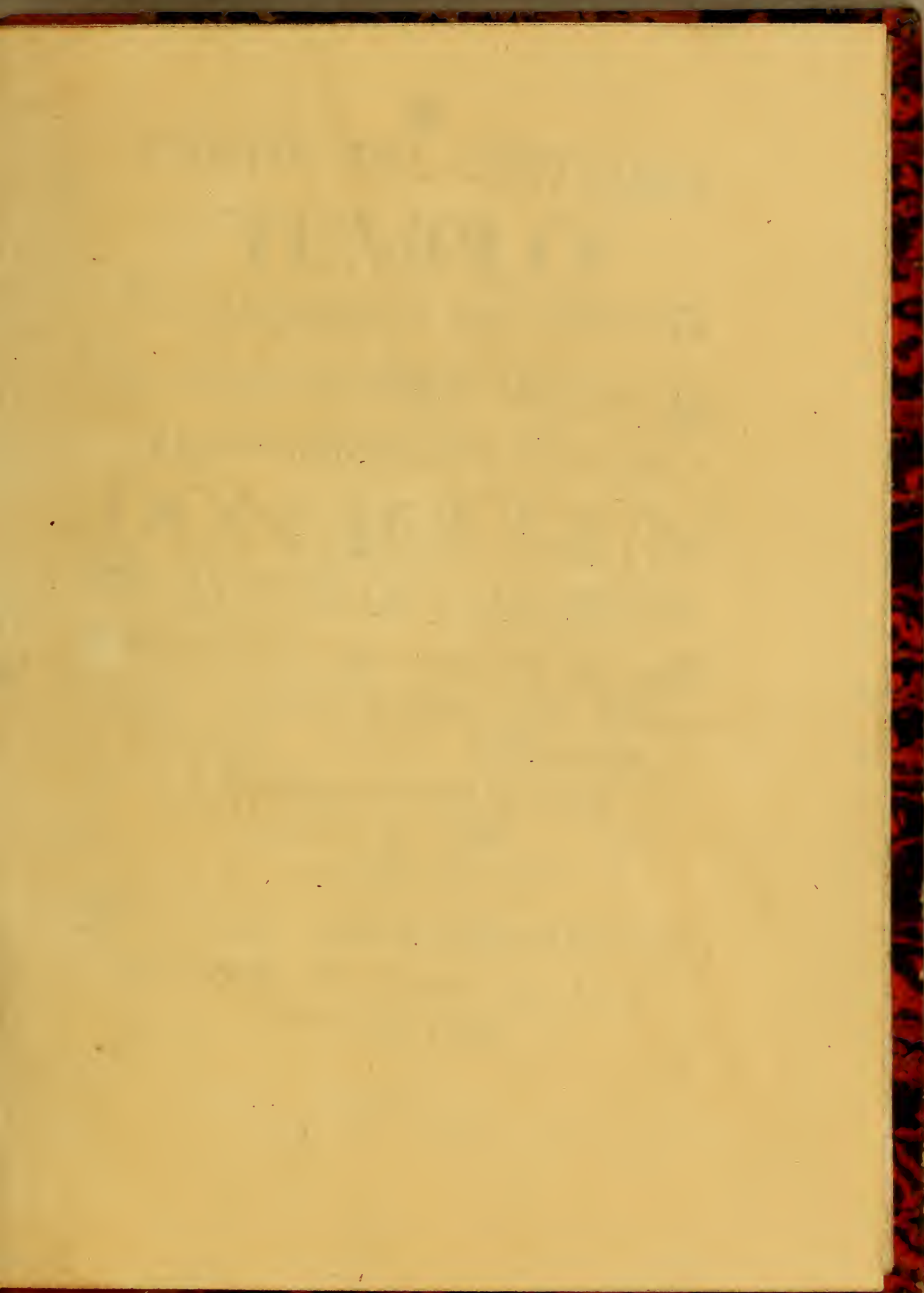
John Carter Brown
Library
Brown University



10/6

Alb

V6c



Qué no puedes decir , basta.

Yo sí que se lo diré

A todos en muy buen son:

Y pidiéndoles perdon

De los defectos , me iré.

DEL MISMO.

V LA MEJOR TARJA.

Irrey Excelso , tu Presencia amada

Al corazon lo llena de alegría ,

Esparsiendo fulgores tu llegada ,

Que superan al Sol en esterdia:

En cada huella brota tu pisada

Una fuente de honores, que á porfia

A esta Escuela de proteccion sedienta

Refrigera sus ansias , y la alienta.

Si el Coro de las Musas protegido

Fue por Augusto, Nerva, y Domiciano,

Hoy se encuentra mejor favorecido

Por las gracias que espera de tu mano:

Título con mas gusto no has tenido

Que este *De Ciencias Protector Peruano*;

Pues conoces que en todas las Regiones

Donde faltan Mecenas, no hay Marones.

F I N.

✠
ELOGIO

DEL EXELENTE SIMO SEÑOR DON
Agustín de Jauregui, y Aldecoa; Caba-
llero del orden de Santiago, Teniente Gene-
ral de los Reales Exercitos, Virrey, Gober-
nador, y Capitan General de los Reynos
del Perú, Chile &c.

PRONUNCIADO

*EN EL RECIBIMIENTO, QUE CO-
mo á su Vice-Patron, le hizo la Real
Universidad de S. Marcos el dia
XXVII. de Agosto del año
de M. DCC. LXXXI.*

POR

EL D. D. JOSEPH BAQUIJANO, Y CAR-
rillo; Fiscal Protector Interino de los Natu-
rales del distrito de esta Real Audien-
cia, y Catedratico de Vispe-
ras de Leyes.

EL OGIO

EL EXHIBICIONARIO ANTO DON
Agustin de Jarama y Albornoz, Capa-
llano del orden de Santiago, Teniente de ma-
yor de los Reales Ejercitos, y Coman-
dante de la Plaza de San Sebastian,
del Real Fuero de San Sebastian.

Procurador

EN EL RECONOCIMIENTO QUE CO-
mo a la Real Cedula de 17 de Mayo de 1764
se dio a la Real Audiencia de San Sebastian
de M. DCC. LXXIV.

Por

EL D. D. JOSEPH BAQUIANO, T. CAR-
tillo Fiscal de la Real Audiencia de San Sebastian,
en virtud de lo que se le ha mandado
por el Real Cedula de 17 de Mayo de 1764
y Cedula de 17 de Mayo de 1764.



A GLORIA Y LA IN-
mortalidad, SEÑOR EXE-
LENTISIMO: esa solida re-
compensa del héroe: esa
vida de honor que ani-
ma en el sepulcro á sus

cenizas: esa memoria augusta de su nom-
bre, no se afianza ni apoya en los elo-
gios, é inscripciones públicas, que le con-
sagran, y tributan la dependencia y el
temor. Son estas las infelices conquistas
del poder, à quien siempre acompaña de
auxiliar en sus triunfos la lisonja (1).
Por eso protesta el corazon la violencia
que sufre en pronunciarlas, y en el mis-
mo

(1) *Laus potentis falsa. Sen. in Thyest.*

mo fallecen reprobando al instante verse obligado á inspirar esa voz que lo envilece. La verdad, sacrificado su pudor, se retira en el duelo, y la amargura: espera en esta angustia á que el tiempo restaure sus sagrados derechos, y que destruido el Idolo, le fabrique el trono de los siglos futuros. Entonces con placer rompe las cadenas que la tienen cautiva: vuela á ocupar el solio de su imperio, y tomando en mano la incorruptible balanza, cita á su tribunal al Príncipe, y al Panegyrista. Examina en aquel la justicia del merito; pondera en este la de los aplausos, y en un mismo decreto (2) defautoriza al uno degradando la falsa grandeza, é infama al otro perpetuando el oprobio de su adulacion.

No tema V. E. ese juicio severo: el repondra á su fama nuevo lustre; nue-

VO

(2) *Suum cuique decus posteritas rependit. Tacit.*
Ann. 4.

vo esplendor añadira á su nombre. Si: inexorable el Juez (3) sin interes que pueda corromperlo, sin la ilusion con que previene la autoridad, ni los prestigios que forman las pasiones, correra en V. E. la serie de su vida; y en ella, ¡que dilatado campo á su investigacion! ¡que fértil de virtudes! ¡que de exemplos en el de probidad! O! y quanto sorprenderá su admiracion esa heroicidad de alma, que desnudandose del merito heredado, solo estudia en adquirirlo por su industria, su fatiga y su esfuerzo: ese espíritu invicto, que entre el destrozo, y lamentables trofeos de la muerte, ha sabido tranquilizar el corazon, y sostenerlo: esa noble ambicion de corresponder con ventajas á los dones que ofrece, y nos franquea la patria: ese fondo de moderacion, que hace sufrir con afabilidad la

10331010 212 B 4 111 11 de

(3) *Famam, liberrimum Principum judicem. Sen. ad Mart. c. 4.*

desagradable relacion de las miserias: esa vigilancia activa y circunspecta, que sin los riesgos de la precipitacion ò lentitud, asegura en los designios los sucesos: esa admirable union de clemencia y rigor, que equilibra las fuerzas de la ley con las debilidades de la humanidad: esa constante aplicacion al cumplimiento de las obligaciones, en que se sacrifican al bien público los inocentes, y necesarios ocios de nuestra condicion: ese valor expuesto siempre sin ser ferocidad: esa dulzura sin que llegue á baxeza: ese silencio sin que toque en engaño: esa verdad sin ser jamas ofenza: esa justicia, en fin, que será el sello que grave, autorice y recomiende la favorable sentencia del proceso.

Ni tu, Real Académia, receles que esta accion, en que proclamas gozosa las virtudes de un Principe, que protector de tus derechos, se permite á tus votos

en

en todo el esplendor de la grandeza: no temas, digo, que por estos oficios de tu amor con que anuncias su merito, contraignas una deuda que debas satisfacer á la posteridad con el vergonzoso menoscabo de tu reputacion. Ese arbitro imparcial, y rigido censor de la conducta de los hombres, aprobará sin duda este homenaje de tu fidelidad, y tu respeto: justificará un culto en que el incienso no se prostituye, ni se profanan los laureles en las cienes del vicio. No: no acusará á las Ciencias de haver envilecido su destino: no las ha de culpar del exécrable abuso de sepultar sus luces para no descubrir la vanidad, ò de servirte de ellas para manifestarla hermosa, y agradable. Depon pues los temores, serena la inquietud, y en el transporte de admiracion en que contemplas la gloria que recibes, conviértete á su autor, y reverente muestre tu gratitud su exáltacion, y en ella nuestra dicha. No

necesitas mendigarle su ádorno á la elo-
quencia. Las raras perfecciones, esas subli-
mes prendas con que la providencia lo
distingue, no han menester el buril, ni
el encanto del arte, y del ingenio. Por
eso Sabia, entre tantos disertos, que en
igualdad de su Orador admitiria sin des-
den la antigua Roma, quisiste que mi
voz languida, y abatida fuese el intérpre-
te de tus sentimientos. Destinaste al mas
debil de tus fuertes, para que sostuviese to-
do el peso de honor con que te oprime
la alta bondad del Principe, que hoy des-
ciende á tus Aulas.

O! y que exélso se presenta V. E.
á nuestra vista! Emula lá fortuna de la
naturaleza; si esta dá á V. E. una bri-
llante raiz, formandole la cuna de blazo-
nes entre la obscuridad de muchos siglos;
aquella en el progreso de sus dias le ha
franqueado otros dones, que tanto mas
lo ilustran, quanto es mayor el merito
que

que nace de si mismo, que él que solo se deriva del Origen. No por esto se crea que haya sido él acaso artifice de la felicidad de V. E. La virtud sola, esa regla, que dirigida por la razon, y la experiencia, no pronuncia sino juicios de rectitud: que desprendida de bastardas pasiones exita, promueve, y persuade à la bondad; ya la he nombrado: la Justicia quiero decir, hija de esas dos madres, y madre ella fecunda de todas (4) las virtudes, es la que ha coronado à V. E. entregando à su brazo la suerte de dos Reynos. Por qué, ¿Quien no admira en V. E. à esta virtud preciosa por principio seguro de todas sus acciones? Ella cópia en su espiritu la imagen decorosa de sus Progenitores: ella en su corazon fomenta aquella activa llama, en que se enciende el zelo de la reputacion, y glo-

C 4

ria

(4) *In Iustitia autem, comprehensim, omnis virtus inest.* Theogn. vers. 147.

ria del Monarca: ella en fin forma en V. E. por su beneficencia, y equidad al Protector, y Padre de los pueblos. De este modo ha satisfecho V. E. á los piadosos derechos de la sangre: á los que exige, y funda el Soberano en la fidelidad de los vasallos: y á lo que estos se prometen de un Gobernador cumplido, de un Héroe respetable. La Justicia pues, hace el caracter de V. E. y ella es la que me inspira, la que alienta á mi voz, la que la anima para que aplauda en V. E. al VARON JUSTO: JUSTO para si mismo: JUSTO con los demas.

PRIMERA PARTE.

LA naturaleza, esa madre benéfica del hombre, no se aplica con igual cuidado á la formacion de todos ellos. Por la distancia de los destinos, diversifica su atencion y desvelo. Al hijo del comun, que

que nace para el pueblo, le basta una virtud mediocre con que sostenga la obediencia, y sumision que se le impone; así sin esforzarse los produce, y su venida al mundo no exita su vigor y fatiga. Mas quando se prepara á formar el heredero de una noble familia, sacude la inaccion, se reviste del brio y el esmero, y los mismos conatos, que pone en movimiento convencen la importancia de la obra que medita. La Patria se apresura á recibirlo (5) desde el momento en que se descubre á la luz. Lo considera debil, y sin señal alguna que lo ilustre; pe-

ro

(5) Quando se descubre al mundo, dice M. Maimontel, un infante de ilustre origen, pero debil, desnudo, é indigente como el hijo de un labrador, yo creo ver á la Patria que se adelanta á recibirlo, y le dice: Yo os saludo: me sereis, pues, fiel, sereis valiente, generoso, y magnanimo como vuestros Padres: ellos os han dexado su exemplo; yo uno sus titulos y dignidades: doble razon para adquirir sus virtudes. Belisar. cap. 7.

ro augurando todo el esplendor con que
 há de honrarla, se resuelve á continuar-
 le las mismas distinciones, que ensalzaron
 su origen. No siempre tienen feliz suce-
 so sus pronosticos, ni se cumplen con
 certeza sus vaticinios. ¿Quantas veces el
 nacimiento de un indigno descendiente,
 forma la epoca infeliz del abatimiento de
 una casa, y el triste principio de su oprobio
 y decadencia? ¿Como asegurará pues, sus
 esperanzas, como perpetuará sus dones,
 dignidades, y empleos, si ese infante tier-
 no y sin razon, no puede ofrecerle por
 garante de su virtud, sino la equivoca prue-
 ba de su nobleza? Con todo ella lo ad-
 mite: sus mayores lo fian, presencian y
 solemnizan ese magnifico, y respetable acto.

Aqui siento que mi espiritu se ele-
 va siguiendo el rapto de mi imaginacion.
 ¡Que augusta, y venerable asamblea des-
 cubre, y admira, al contemplar los glo-
 riosos Héroes del gran Palacio de BAS-

TAN,

TAN, Ó JAUREGUIZAR, afianzando á toda la Nacion que V. E. no obscurecerá el esplendor, con que desde el año de 1135. brilla en Navarra, Aragon, y Castilla, como una de las doce Casas de Ricos-Omes, que distinguió el Rey D. Garci-Ramires (6)! Aquí promete el Rico-Ome D. Juan Pedro Bastan que V. E. habra de tener al Soberano la misma exacta fidelidad, que entre las alteraciones, y movimientos de su tiempo, conservó inviolable al Rey Don Sancho VIII. Lo mismo protesta el Alferez Mayor del Reyno de Navarra, Don Gonzalo Yañes de Bastan, y su hijo Don Juan, quien produce las victoriosas pruebas, que de esta primera virtud del Ciudadano, dio constantemente á la Real Persona de D. Teobaldo II. Allí se presentan Alonzo Gonzales de Bastan, pintando en su rostro el

D 4

su-

(6) Argot. *Nob. de Andul.* Lib. 1. pag 74. Haro Lib. 10. cap. 34. Olariaga *Casa de Jauregui.*

sublime espíritu, con que logra poner en franquia, y libertad al Rey D. Sancho Abarca, prisionero de las armas francesas: Juan Gonzales de Bastan, haciendo inmortal su nombre, y su memoria en los Fastos de Aragon: el Visconde D. Juan, y sus hermanos en los de Castilla. Tan consumados Maestros del militar esfuerzo aseguran á la posteridad en el infante, que les succede, proezas aun mas esclarecidas del valor, la virtud, y destreza.

¿Pero este naciente aliento tendrá solo por teatro el inmóvil, y fértil elemento, objeto reñido de las pretensiones de los Monarcas? ¿O extenderá tambien su actividad á ese otro voluble, é inconstante, imagen natural de las revoluciones de la fortuna, y posesion común (2) de los imperios? Igual merito mostrará en

(7) M. Le Franc llama al Mar: *Asilo de los delitos, obscura habitacion de las casualidades, pe-*

en ambos, exclama el gran Alvaro Bazan, General de las Galeras de España, y su hijo del mismo nombre, primer Marques de Santa Cruz, Capitan General del Mar Oceano. Las felices victorias, que este inmortal Gefe há reportado contra los enemigos del nombre Español, hacen que la naturaleza se apresure á concluir esa solemne entrega: que el Reyno satisfecho reciba de sus manos á V. E. que la Patria lo asocie á toda la grandeza, que ha perpetuado con constante sucesion en su ascendencia. No se detiene en admitir los milmos domesticos testimonios de los Viscondes de Valduerma, y Bazan; de los Condes de Miranda, Teba, y Cabra. Este inmenso numero de Fiadores, retardaria por dilatado tiempo sus

ligroso teatro del comercio, y de Marte, origen avaro y fecundo de los mas preciosos tesoros, é imperio comun de los Reyes del Mundo. Viag. de Langued.

sus ocupaciones. No acuseis, pues, mis impacientes deseos, Héroes exelsos del valor, la nobleza, y la fama. Retiraos, Manes ilustres del respetable Palacio de Bañan y Jaureguizar: contemporizad con mi debilidad: mis fuerzas sucumben (8)
baxo

(8) Como se hà notado el uso de la palabra *sucumbir* por *estañar*, y no propia [de nuestro idioma], se debe advertir que la usamos para explicar ser agobiado por una carga superior á nuestra resistencia. No es esta una novedad que habra sorprendido á los literatos: ellos sin duda han observado que muchos Autores Españoles la usaron en el mismo sentido. El traductor del Drama de M. Arnaud intitulado: *La Eufemia, ó el triunfo de la Religion*, hablando en el Prologo de lo difícil que es traducir del verso frances al castellano dice: *El referido P. Isla sucumbio á esta dificultad*. En el Act. 1. Scen. 9. pone estas palabras en boca de la Condeza de Orze: *Ella sucumbio á golpe semejante*. D. Luiz de Cueto y Lopez en su *Guerra sagrada* en el Lib 1. pag. 15 dice: *el inevitable peligro que corrian las miseras reliquias del Imperio oriental de sucumbir á la basta Potencia de los enemigos*. Y en la pag. 5. tenia dicho: *sin el temor de sucumbir en la prosecucion de una empresa tan difícil*.

baxo el grave peso de honor con que oprimis la admiracion, y la memoria. Permitidme que observe, y recomiende las hazañas del Principe, que forma á un tiempo nuestra gloria, y la vuestra; pues Justo consigo mismo, corresponde con fi-

E 4

de-

Para esta libertad de introducir palabras, tenemos respetables autoridades, è ilustres exemplos en todas las lenguas. El celebre Arzobispo de Cambrai, M. Fenelon, en su carta á la Academia Francesa, sobre la Eloquencia, la Poesia, y la Historia, que corre unida á sus Dialogos, propone esta libertad como un proyecto ventajoso para enriquecer su lengua. En la pag. 260 de la edic. de Paris del año de 1764 dice: *Yo no quisiera perder ningun termino, y si adquirir muchos nuevos; como tambien el que se autoriza se todo aquel, que tiene un sonido dulce sin peligro de equivocacion.* Y en la pag 262 añade. *He oido decir que los Ingleses no rehusan tomar de qualquier idioma las palabras que le son comodas. Semejantes usurpaciones son permitidas; y en este genero todo se hace comun por solo el uso. Las palabras no son mas que sonidos, de los quales se pueden hacer signos arbitrarios de nuestros pensamientos. En si no tienen ningun valor, y son tanto del pueblo que las dá, como del que las recibe. ¿Que importa que una*

delidad á las extendidas obligaciones, que acaba de contraer, y demandais en satisfaccion de vuestra fianza.

Deshecho el fatal contraste: disipada la tempestad terrible, que amenazaba al trono de la España: humillantes victorias

palabra sea nacida en nuestro pais, ó que nos venga de un pais extranjero? La escrupulosidad en este punto, seria muy pueril, pues que no se trata sino del modo de mover los labios, ó de modificar el aire.

Los exemplos tambien son frequentes. Nuestra lengua es una mezcla de Griego, Latin, Arabigo, y Phenicio: la francesa de las dos primeras, y mas del Tedesco, y algunos restos de la de los antiguos Gaulos. Los Latinos, dice el mismo Fennelon, enriquecieron su lengua con terminos extranjeros, aunque no les faltaban otros equivalentes.... El mismo Ciceron aunque muy escrupuloso sobre la pureza del language, usa libremente de las palabras griegas que le son necesarias. Marco Antonio usó de la palabra *Piissimus* desconocida por Ciceron: así lo dice este en la *Philip.* 13 n. 19. *Piissimos quæris; et quod verbum omnino nullum in lingua latina est, id propter tuam divinam pietatem, novum inducis.* La palabra conste-

rias persuadiendo á las Naciones enemigas que el Héroe que lo ocupa, no solo debe el Cetro al orden del nacimiento, y al clamor de las Leyes, sino á la libre, y gustosa aceptacion de los Pueblos, á la inalterable firmeza de sus fieles Castellanos, y á su mismo esclarecido merito si este fundara titulo para ceñir la diadema: fatigadas con mostrar de Pro-

Ilatus el primero que la trae es Tiebelio Polio, in *salonin. Gallien. cap. 2.* y M. Baudelot la explica, y defiende esa libertad. Acercandonos á nuestro tiempo, el excelente latino Castruccio Buonamici, autor de la relacion de la Campaña de Venecia, y de la obra *Commentariorum de Bello Italico Libri duo*, impresa en el año 1750, que es la guerra, en que nuestro amado Soberano Carlos III. dio tan esclarecidas pruebas de sus Reales virtudes, llama en latin á los Soldados Granaderos, *Pyrochitrophori*, con novedad, delicadez y aplauso de los sabios, por ser voz compuesta de tres griegas, que significan: *Cargadores de vasijas de fuego*: teniendo presente para esta tanqueza de añadir palabras, la expresion del Poeta.

.....*Licuit, semperque licebit.*

Signatum, present nota procudere nomen.

vincia en Provincia un Rey sin Reyno, un Monarca sin Vasallos, un Soberano sin Solio, mendicante de la rebelion, y desesperado testigo de la lealtad; (9) abandonan sus inútiles, e impotentes designios, y dan lugar á que Felipe el Animo lo ponga en accion, y movimiento esas virtudes admirables, que eternas aliadas á la Sangre de Borbon, y comunicadas por nuestra felicidad á su digno

hi-

(9) Véase el Coment. de la Guerra de España por el Marques de San Felipe, en el Lib. 11. sobre la lugubre, y triste entrada del Archiduque en Madrid.

El Cardenal de Polignac en su Discurso de recepcion en la Academia en 2. de Agosto de 1704. hablando de los esfuerzos de los Aliados contra la Casa de Borbon dice: *Fomentais sediciones, y vuestros Reynos se subleban. Los inviernos enteros no son bastantes para fortificar vuestras montañas, y atrincherar vuestros valles; y tres dias nos sobran para ganarlos. Con gran ruido, y gasto presentais un fantasma de Rey sin Reyno, y sin vasallos: de villa en villa mendigais rebeldes, y no encontráis sino fieles subditos del verdadero Rey.*

hijo, persuaden que en ella, con el sagrado derecho de mandar á los hombres, se hereda igualmente el difícil arte de gobernarlos.

Y: Que atractivos tan alagueños y poderosos, para un corazón naturalmente arrebatado á lo heroico y sublime:

V. E. fixa la vista en este Príncipe, y aspirando á lograr un modelo cumplido, que con su influxo, y exemplo dirija, regle, y desenvuelva esos felices talentos, esa semilla preciosa de Justicia, que con el nombre de JAUREGUI se há trasmitido á su pecho, (se presenta Joven en la Corte: no tanto para recibir aquel falso colorido, que con el fastuoso titulo de educacion nada mas adelanta, que oprimir el espíritu con el pesado circulo de expresiones, que jamas consiguieron el reglarlo; quanto para fixar con profundidad y solidez los primeros fundamentos de honor y gloria, en la patria misma, en el centro augusto de la grandeza. Designios impor-

tantes de esa alma tierna, vosotros con todo no calmais mi sobresalto: yo me estremesco. Corte, y Juventud, ¡que riesgo! Pero nada hay que temer para V. E. en esa edad peligrosa de los arrepentimientos: en esa sazón incierta, en que el corazón débil, flexible, y docil es el campo fatal de la guerra civil del hombre con el hombre mismo: en ese templo público de los placeres conspirados contra la inocencia (10), donde la adoración si sigue á la fortuna si se eleva, el abandono si vacila, el desprecio si cae (11): don-

(10) *Exeat Aula, qui volet esse pius.* Lucan. Lib. 8. v. 493. Y Machiavelo en el cap. 15. de su Principe dice: *El hombre, que quiere hacer profesion de ser perfectamente bueno, entre tantos otros que no lo son, perecerá seguramente.*

(11) Erasmo en la Carta 13. del lib. 8. dirigida á Anmonio, le instruye en los medios de adelantarse en la Corte, y entre otras cosas le dice: *Principio perfrica frontem, ne quid usquam pudeat. Ne minem nec ames, nec oderis ex animo; sed omnia suo compendio metiare.*

de el choque reciproco de las pretensiones, y la emulacion ardiente de las preferencias sacrifica la sencilla probidad á la aspera censura, y reserva la estimacion para el util desorden: en esa region, digo, en que ilustres precipicios autorizan la caida, y en donde injustos empleos son el fruto de injustas alabanzas. En esta delicada, y dificil situacion, V. E. no debe el nombramiento de Caballerizo de Campo, con que se le distingue, sino á aquellas impresiones de mérito y virtud, que esculpidas en su espíritu entre tanto tropiezo, como en un árbol tierno, creciendo con los años llegaron á ser señales profundas é inviolables. Ellas no pueden ocultarse á un Monarca perspicaz, que supo unir á tantas virtudes reales la importante en el trono, que es conocer al hombre para emplearlo (12). Sabio penetra en V. E. los

(12) Si la Justicia destina las recompensas para los servicios, y la naturaleza forma grandes talentos

los estímulos nobles de la sangre, que lo animan: descubre el oculto, y generoso ardimiento, que lo inflama: observa la reglada prudencia, que lo rige: advierte que el defecto de teatro es solo el que embaraza presente gloriosas cenas, que lo ilustren; y guiado de estos conocimientos el invicto Filipo, destina á V. E. con el título de Capitan de Dragones de Almanza á los Presidios de Africa, y opone esa respetable defensa á los eternos y obstinados opresores del Pueblo fiel.

Zeuta, y Oran con frecuencia in-

para grandes empleos; el Soberano, que olvidando esta regla, solo decide en su eleccion por el favor y el capricho, presagia la infelicidad de sus Pueblos, y el descrédito de su Reyno. El mal Principe dice Vospicio: *facit Judices quos fieri non oportet; amovet á republica quos debbat obtinere.*

El principio de la Monarquia se corrompe, quando el honor se pone en contradiccion con los honores; quando á un mismo tiempo se puede estar cubierto de infamia, y dignidades. Montelq. Esp. de las Leyes.

sultados por los fieros sectadores del Alcoran, respiran por un tiempo: en sus muros se encuentra una tranquilidad, que admira por estraña. El esposo no vé repetirse ese doble ultrage, con que el placer, y la crueldad lo abaten, sugetando la esposa á la barbara espada del Conquistador, y á la desenfrenada liviandad del soldado. El Joven no teme habitar, oprimido baxo la pesadez de las duras cadenas, esos tristes sepulcros de vivientes, donde se desea la muerte por alivio, y se recibe con placer entre las quejas, y follozos de tanto miserable, que la envidia, y la espera. El Anciano se promete finalizar sus cansados dias en el seno de su familia, y espirar cercado de sus hijos y amigos, bendiciendo la vigorosa mano, que enfrena, y sujeta á la infructuosa rabia de sus enemigos. La Religion suspende sus lamentos, endulza su amargura no viendo ya esas indignas apostacias, unico, y desgraciado

fruto de la seduccion y exemplo. Solo el Mahometar o, qual ave carnicera, á quien el temor del riesgo alexa de la tierra, y mantiene en el aire, espiando astuta el momento en que el Pastor se aparta para lograr sin zozobra la presa, que insidiosa asecha, espera que V. E. se restituya á España, á fin de continuar sus antiguos furros, y poder repetir el duelo, la desolacion, y la tragedia.

¿Mas con que óbjetto se retira V. E. á la Corte? ¿Sera acaso para sostituir á la tormenta la serenidad, y gustar, despues de la agitacion, á la sombra del Monarca, las delicias del reposo? No sin duda. El Héroe no se detiene en la carrera: sus primeras empresas lo agitan y estimulan: el vuela con rapidez de suceso en suceso, sin que pueda contener su giro ni la felicidad, ni la desgracia; ó por que quiere remplazar las quiebras que hizo la adversa suerte, ó por que anhela los laureles,

les, que le prediga la próspera. La orgullosa Isla de Albion, esa soberbia émula de Athenas, centro de las mas inexplicables contradicciones, donde por señal de independencian se ensangrienta el Trono, se insulta al Soberano, se adora al criminal, se obedece al vasallo: donde el Monarca corrompe, y el Poderoso oprime á un Pueblo, que ensalzado de libre y feliz, se ve con frecuencia reducido á elegir en la muerte voluntaria el despechado partido de la servidumbre, y la desdicha: la Inglaterra, digo, no escucha resonar en la gran sala de Westminster los funestos ecos del perpetuo debate de estos tres diversos Poderes, obstinados siempre en conservar el equilibrio de la autoridad, quimera en la politica, y aun perjudicial á ella (13). Todo

(13) No puede haber en Moral, ni en Física, dice M. Linguet, estado mas defectuoso, que el equilibrio; por que no hay alguno mas facil de destruirse. Quando los dos plauillos de una balanza se

do es conformidad, todo es concordia. Las pasiones ceden, y de auxiliares sirven el insensato deseo de abatir á la España, invadiendo las opulentas posesiones del Nuevo Mundo. El Thámesis parece que há variado de destino. No se emplean los hombres en cargar, ó aligerar Navios. El Comerciante descuida del presente provecho, calculando la crecida ganancia que espera, y se promete. El ocioso corre á la orilla, no atraído del frivolo divertimento de ver llegar estrangeros á su Puerto, sino para augurar la infalibilidad de la ent-

contrapesan con exactitud, dos granos añadidos á uno de ellos, lo precipitan; en lugar que si el uno tiene sobre el otro la ventaja de un peso considerable, su situación será más firme, y su tranquilidad mas difícil de alterarse. Tretad. del mas feliz Gobierno. part. 2. Cap. 2. Creer que la balanza entre estos dos Poderes pueda tomar un equilibrio tan justo, y fijo, que no salga jamas de ese punto, es una quimera que no debe esperarse. V. el Lib. Amarillo atribuido á M. Gos de Lese, impreso en Basilea el año 1748. en papel de este color.

presa, por los suntuosos preparativos que contempla. El hombre de Estado medita y se complace de una conquista tan útil á su Nacion, como perjudicial á la nuestra. Cartagena de Indias desmembrada de España y sujeta al Ingles, es la voz comun, que una necia confianza repite, y esparce por la Villa de Londres. Sus prensas gimen, sellando Inscripciones y Medallas, que immortalizen nuestras ruinas. (14).

Pero ¡con que presteza se disipan esas alegres, y vanas ilusiones! Temblad intrepidos enemigos de nuestra gloria. La Corte de Madrid abunda en remedios, donde no hallais recursos: ella vá á cubrir de oprobio vuestra ligereza, á mu-

H4

dar

(14) La satisfaccion con que el Almirante Ingles tomó la expedicion fué tan arrogante, que suponiendo la victoria antes del combate, hizo batir Medallas de diferentes cuños, en que figuró á D. Blas de Lezo de rodillas entregándole la Espada. Flor Clav. Histor. Sigl. 18. pag. 383 de la edic. de 1776.

dar en desesperacion vuestra seguridad, y á convertir en llanto vuestro gozo. Ordena se embarque el Regimiento de Almanza, de quien es V. E. Teniente Coronel, y á su valor y pericia fia, y recomienda el credito de toda la Nacion. Genios tutelares del nombre español, proteged su viage. Mar impetuoso, cierra tus profundos abismos. Obscura habitacion del Espiritu de las tempestades, reserva tus furors para la insaciable avaricia, y orgullosa ambicion. Cartagena abatida, alienate y respira. No : no serás arrasada por el enemigo, ni sufriras el yugo, que te amenaza, y temes : los vientos, de concierto con tus votos, conducen y acercan vuestra libertad. Mas : que triste, y repentina mudanza ! La Armada contraria se atraviesa : la turbacion destierra la confianza : el temor acrecienta el peligro : el palido Marinero palpita : sus rodillas vacilan : un sudor frio corre por su rostro : una manio-
bra

bra vária y presurosa estorba, retarda, y aun imposibilita la misma huida, que abraza como unica defensa. Ilustre Regimiento, el valor que te anima sin uso ni experiencia en ese elemento, asilo de las casualidades, solo puede contribuir á que doubles el cuello sin baxeza, y conserves la estimacion en la desgracia. El espíritu es inutil en ese cristal movable, donde cada paso incierto y sin fixeza ayuda á la debilidad, y traiciona al esfuerzo. Rindete pues: el honor reside en el corazon á cubierto de los caprichos de la suerte, y de la equívoca prueba de los acontecimientos (15).

Asi hablaba la tímida prudencia, ignorando que V. E. es superior á sus comu-

mu-

(15) Semejantes palabras dirigió á Antonio un viejo Centurion la vispera de la famosa batalla de *Actium*. *Dexad*, le decia, que los *Egyptios*, y *Phenicians* combatan en el *Mar*. La tierra es nuestro elemento: en ella estamos acostumbrados á reñir de pie firme determinados á vencer, ó morir. V. *Hist. Rom.* tom. 16. pag. 65.

munes reglas, y que en su grande alma
 se hallan gravados por la naturaleza esos
 sublimes conocimientos, que en los de-
 mas hombres son el fruto de la lenta apli-
 cacion, del asiduo trabajo. No sobreviva-
 mos á nuestra pérdida: es la expresion uni-
 ca, que profiere V. E. No es preciso vi-
 vir; pero es necesario que nuestra muerte
 sea sin confusion, y sin oprobio. ¡Que
 variacion tan pronta, y feliz! Al desali-
 ento succede el furor y la colera: la ven-
 ganza clama: el fuego brilla: el bronce
 dirigido con arte espanta, estremece, y
 devora: una nube espesa de humo cubre
 al cielo, y le oculta la rabia, que anima
 á los mortales: la cruel muerte triunfa en
 una y otra parte. Allá espira el impio, y
 blasfema; acá muere el soldado, è implo-
 ra á la misma Deidad, que el otro ofen-
 de. La Piedad generosa, la dulce Humani-
 dad huyen, y se retiran: los peligros se
 multiplican: la desesperacion se renueva: el

grito del encono se confunde con el lamento del dolor y la pena. Catorce horas del mortandad no han podido apagar el ardor insaciable de sangre, y de destrozo. La noche compasiva se acerca, y extendiendo sus tinieblas, se ignora si el tiro corre con acierto, ó sin extravío su dirección. No se divisa la pérdida ajena, ni puede repararse la propia. Con todo V. E. no desmayó, sostiene al esforzado, y alenta al temeroso. La Aurora descubrirá nuestras ventajas; es la esperanza con que lisongea á la debilidad, y la generosa resolución que abraza, y les anuncia. Pero ¿qué silencio después de tanto horror! Ya no resuenan las balas enemigas; ya hay quietud para observar el peligro evitado, y la gloria adquirida. La desgraciada suerte de tanto infeliz es la que se lamenta; la propia vida se vé fuera del riesgo, y adornada con el inmortal honor, que acaba de lograrse. Mas aún

que las prosperidades son siempre pasage-
ras. El Mar quiere vengar el abatimien-
to, y vergüenza de nuestros rivales. Los
fieros Aquilones soplan: la agua se altera:
el ayre se inflama: el rayo truena: las
olas irritadas ya precipitan al contrastado
leño en el profundo abismo: ya se hin-
chan, y sobre su espuma parece que lo
acercan á tocar en los cielos: la Xarcia
rebienta: el Mastelero cae: el Navio se
inclina: el Piloto consternado abandona el
Timon: el equipage espera en un triste
silencio el fin de su desgracia, ó disputa
una debil tabla que retarde su muerte.
Sombra inmortal del gran Santa-Cruz,
¿donde te has retirado? Ese marcial espi-
ritu, con que tu digno descendiente des-
precia el furor enemigo, es prueba victo-
riosa que no ha burlado tus justas esperan-
zas. Embaraza que el triunfante teatro de
tus glorias sea el sepulcro funebre de sus
cenizas. Mantenlo inmovil retando á la for-

tu-

una á que llegue alterarle la constancia; no abandone el combate, hasta que la luz del día le haga ver que ya no hay combatientes. No lo desampares: siguelo á Puerto Rico, y admirarás allí nuevas proezas, cuyo esplendor reflejando sobre ti, te anima y vitaliza, dando nuevo brillo á tu nombre, tu fama, y tu memoria.

En efecto, apenas ha tocado V. E. la tierra, quando la Isla de Cuba clama por su presencia. Al instante se apronta el Regimiento: lleva consigo las mismas esperanzas, y la satisfaccion gustosa de haber domado el orgullo enemigo. Sin embargo sus perdidas parece se restauran: el Coronel es echo prisionero: el contrario se complace de que la fortuna principia á protegerlo. Llegue V. E. presto á la Habana, y á la frente de su invencible cuerpo, convenfale que el valor sabe encadenarla, y fixar su volubilidad é inconstancia. El Puerto de Guantánamo, ese resguardo

con-

contra las tormentas, y tempestades, es sorprendido por nuestros rivales. Ellos interrumpen el libre comercio de una costa con otra: todos temen el riesgo: la recuperacion insta; y el honor de la Nacion, de concierto con la publica quietud, exigen el reparo. V. E. se inflama á vista de la empresa. Las dificultades lexos de retardar aumentan sus deseos: la resistencia aviva á la animosidad. V. E. con espada en mano se adelanta; su exemplo alienta; y el inferior se esfuerza. Por todas partes corre el plomo, señal casi segura de la muerte. Entre el espeso turbillon de polvo, y humo se camina y penetra: el combate principia. La rabia, el tumulto, el horror, y la desesperacion se confunden y mezclan: la naturaleza tiembla al ver que sus hijos han perdido la forma de mortales: la tierra gime de sostener el peso de tanto cuerpo muerto: rios de sangre la inundan, y la riegan. Allá el soldado invoca

la

la clemencia, y sus labios entreabiertos publican que no ha podido finalizar su triste ruego: acá desfallece, y su ultimo suspiro exorta, y persuade á la ira, y al encono. Ya el guerrero abatido reanima sus fuerzas espirantes, clama por el socorro, y muere baxo los pies del mismo combatiente: ya el contrario sucumbe, pero la verguenza de rendirse lo sostiene. La victoria indecisa se declara: el terror se apodera de los enemigos: el Ingles desesperado huye: todo cede. Ilustre Héroe, detened la venganza. La misma discordia se apiada y compadece: se horroriza al ver tanta mortandad, y tal destrozo. La humanidad se interesa, escuchadla benigno. No manchen sus lagrimas los laureles: no se interrumpan las aclamaciones del triunfo, por los lúgubres canticos de la desolacion: calme el furor, y el invencible brazo ocupese en empresa mas noble y decorosa. El Puerto de Roatan, en la costa

de Honduras, envidia la libertad que logra Guantnamo: apresurad su alivio, y la reconquista del uno sea feliz vaticinio, que asegure la gloriosa restauracion del otro.

Asi es. Todo se prepara con presteza; pero tambien con orden, y sin confusion. Tres mil hombres se aprontan: el acero homicida se previene: esos rayos inventados para la destruccion centelléan. El soldado solo se ocupa del daño que há de sufrir el enemigo; pues en la amable serenidad que descubre en V. E. registra el dichoso presagio del suceso. Esos planes de execucion tan sabiamente meditados afianzan su esperanza: esos sagaces recursos contra los inesperados caprichos de la casualidad aquietan sus recelos, y por la memoria de las prosperidades pasadas augura las presentes. Las Vandéras tremolan, los caballos se alientan, el tambor anima, todo se atropella, nada se teme: solo se desea y espera la pronta señal,

ñal, que abrevie el golpe, y destine la marcha. Los designios de los enemigos se penetran. En ellos se observa la irresolución, é incertidumbre, porque el nombre de V. E. há esparcido el terror, y el espanto. Osados, y cobrados todo lo eligen, y todo lo reprueban; todo lo emprenden, y todo lo abandonan: inconstantes, en nada se fixan. El Oficial desmaya, el inferior tiembla, el uno no manda, ni el otro se sujeta. Partid, pues, intrepidos Guerreros. La fama de vuestro Gefe os precede, la victoria os sigue. Apresuraos á sacrificar esas víctimas palpitantes del miedo, que hallareis preparadas sobre las infames Aras del vil desaliento. Pero fixad la valerosa planta: deteneos. No: no descargueis el golpe destructor que todo lo consume. Los respetables preceptos del Monarca suspenden el triunfo: ordena que V. E. regrese á España, y con el grado de Coronel del Regimiento de Sagunto, y

Bri-

Brigadier de los Reales Exercitos, premia y recomienda esa fiel Justicia, con que V. E. corresponde á la venerable fianza de sus Mayores, restituyendoles por cada gota de sangre que lo ilustra, mil brillantes laureles.

Por que en verdad, ¿que esplendor no hace brillar en su noble ascendencia un inclito, cuya vida es un giro perpetuo de hazañas, heroicidades, y portentos? Puede decirse sin recelo, que la fortuna alagada de ver en V. E. tan fiel correspondencia, le aumenta y multiplica los lances y ocasiones en que muestre su esfuerzo. La Nacion Britanica, distante de consumir su antiguo encono, lo recrece y renueva: sus antiguas perdidas la humillan, no la aplacan: el golpe que la abate le hace tocar la tierra; pero el orgullo la resalta con los mismos furorres. Si algun tiempo se ha mantenido en el respeto, es que esperaba á un
nue-

nuevo Soberano en nuestro Solio, y en la mudanza de la Scena, alguna variacion en su fortuna. El espíritu de inquietud que perpetuamente la agita y la conmueve, le hace buscar aliados y auxiliares, donde los sagrados enlaces de la naturaleza solo debian mostrarle contrarios y enemigos. Los vinculos más estrechos se rompen y desatan: la Fé se hace partidaria del Error: la Sangre se rebela contra la Sangre: Portugal se arma contra España. Guiada por las maximas de una errada politica se persuade á que el medio seguro de evitar la opresion es forjarle cadenas, provocando al daño con los mismos conatos de evitarlo. Recela que las demás Potencias la depriman, y por sí se envilece, adoptando sin discernimiento los agenos intereses, y las pasiones estrañas. Unid, pues, vuestro esfuerzo, Rival imprudente. Si penetraras el corazon de Carlos, cono-

cieras la violencia que sufres ordenan-
do tu ruina: en el buscaras tu seguri-
dad, no en la vana defensa que te ofrecen
tus muros. El dia fatal se acerca. Almey-
da entre sus destrozos y cenizas con-
servará la costosa experiencia: fabricará
el triste monumento, que poniendote á
la vista tus desgracias, te instruya en ade-
lante en el unico medio de evitarlas. Ni
el asilo de los terraplenes, ni la abundan-
cia de las municiones, ni la multitud de
los que la guarnecen estorban ni retar-
dan su caída y destruccion. El sitio se forma. V. E. hace ver
que en las dulzuras de la paz no ha
consumido el vigor de la guerra. El cla-
rin da la señal del asalto: el Soldado,
prodigando la vida, embiste y se arroja
á la muralla: el fierro lo separa, lo ale-
ja, y precipita; pero el brio, la intrepí-
dez y esfuerzo repite las tentativas, y
vuelve sin cesar á la execucion de esos
glo-

gloriosos empeños. En vano la ciencia militar apura sus industrias: en vano la muerte, atraída por el arte, se oculta en las obscuras cavernas de la tierra; el valor insulta á los peligros, y penetra en medio de los riesgos. El salitre se enciende entre el fuego, el relampago, y estruendo: batallones enteros se destrozan, sepultan, y perecen. La brecha, el foso no ofrecen á la vista, sino un vasto sepulcro colmado de cadáveres. Tres veces el furor despechado acomete; tres veces los últimos alientos de la desesperación obstinada resisten. ¿Mas que importa? A pesar del contraste V. E. triunfa: á pesar del deshonor de sobrevivir á la pérdida de una Plaza tan importante, la confianza abandona á los contrarios, el terror los reduce y fuge. Almeyda, la soberbia Almeyda se rinde, y es forzada dentro de sus muros.

Pais afligido, ¿donde está ahora la
pro-

proteccion, con que te alucinaba la perfidia? Sostente en el debil brazo, en el apoyo frivolo que ::: Mas no: el insulto no acompañe á la desgracia. Tu conducta presente anuda mis labios, y ara mis expresiones. El Dios de los exercitos, en los momentos de su enojo, permite esos yerros politicos que abaten á los Reynos, y forman la eterna cadena de sus altos designios. Estos son los que convierten en lamentos nuestras aclamaciones. Los muertos se arman contra los vivos. Esos hombres despojados del aliento por nuestra victoriosa espada, vengan por si mismos su fatalidad: esos cuerpos desechos por la corrupcion despiden exalaciones mortíferas, que infestan la Atmosféra. El ayre se impregna de vapores homicidas: la tierra y el cielo conspiran en difundir la consternacion y el horror; el fuego del contagio adquiere un cruel aumento: la lan-
gui-

guidez se pinta en los semblantes: el veneno mide su actividad, y supera las fuerzas que la salud le opone: las quejas y suspiros solo se interrumpen por el formidable sonido de los carros lugubres, sin cesar ocupados en transportar difuntos, horrorizando á los vivos con el triste espectáculo de su caducidad, y el miserable recuerdo de su destrucion: la noche asusta, porque en su negra sombra se teme habitar en la obscura region de las tinieblas: la aurora desconsuela, porque en el sol que anuncia se sospecha el ultimo que alumbre y esclaresca. ¡Estado infeliz, en que los alivios faltan al paso que las necesidades se duplican! El mal crece, y no se encuentran los remedios: el valor detesta sus hazañas, y el esfuerzo acusa de impia á la fortuna, pues no le ha protegido en los combates, sino para hacerlo victima de esa muerte lenta, que no ha de proporcionar glo-

ria á su nombre: el comun peligro suspende los sentimientos de ternura, que grava la naturaleza en los mortales por principio feliz de los socorros: la humanidad viola sus derechos, la amistad desconoce, y la dulzura reserva su franqueza para los propios desconsuelos: todos huyen de un enemigo menos ruidoso, pero mas sangriento, y abandonado el campo al rigor de la Peste, exercita sin contradiccion su cruel tirania. Solo V. E. se opone á sus trofeos, y hace cara á los riesgos. Tan compasivo como alentado, si en la campaña la animosidad exita sus esfuerzos, en el doliente lecho el desfallecimiento disfruta sus piedades. Allí triunfa de las armas patente á sus furores; aqui vence á la Peste expuesto á su destrozo, y en todas partes combate con la muerte, y la supera.

Bazán, Santa Cruz, nombres respetables, ya admitireis a vuestro descendiente en
la

la gloriosa sucesion de honor y de grandeza con que ilustrais la historia: ya publicareis que sus sublimes acciones os dexan libres de la sagrada fianza que la Patria celebró con vuestras sombras. Ella está satisfecha de unas proezas, que en nada diferencia de las vuestras: lo declara y persuade del modo mas autentico, entregandole el baston de Mariscal de Campo, y aun se promete la misma fiel Justicia en las obligaciones adquiridas, que ha mostrado, y admira en los deberes heredados.

SEGUNDA PARTE.

SI el labrador contempla en el reposo los renacientes esfuerzos, con que la espiga se forma, crece y fructifica: si tranquilo poseedor de su humilde cabaña, bendice en la calma, é inocencia al poderoso Monarca del universo, que humede-

medeciendo el valle con el util rocío , y
 sugetando al frío cierzo y terrible Aquil-
 lon , asegura el sudor de su rostro , y la
 fértil recompensa de sus fatigas : si el ciu-
 dadano pacífico goza de la deliciosa idea
 de morir en el seno de la Patria , y sin
 temer se le arroje del lecho de sus Padres
 espera que sus cenizas descansen en un
 mismo templo , y baxo un mismo altar;
 por el feliz suceso de las armas , y la
 respetable proteccion de la victoria , lo-
 gra y mantiene contra los insultos estran-
 geros de esa quietud , que tanto le inte-
 resa. Pero si en el exceso del agradeci-
 miento pretende coronar al Héroe , que
 sacrificando la vida y el espíritu , se la
 afianza , y conserva ; la gloria con que
 quiere adornarlo se obscurece y desluz-
 tra por el funesto aparato , que acom-
 paña á los triunfos (16). Cadaveres san-
 grien-

(16) Esas tropas de cautivos atados al carro
 del vencedor , publicán mas bien su desgracia , que

grientos, Villas arruynadas, Provincias desiertas, campos secos y esteriles gimiendo por su antigua fecundidad: el acero sacrilego del Conquistador ofreciendo por victimas en los Santos asilos de la religion al palido Anciano, y al debil sacrificador: el tierno infante salpicado en el rubio y blanco licor de la llorosa madre, que esparcido el cabello se acoge á las Aras bañadas en sus lagrimas, inutil freno contra el furor, y la barbaridad: la hambre, los fierros, y la muerte, la desolacion, el horror, y la calamidad; todo se une, y degradan ese es-

N 4

plen.

su gloria. ¡ Que de sangre y lagrimas riegan á esos laureles funestos! ¡ Que de suspiros interrumpen á esos canticos de la victoria! Lugubres despojos, vosotros sois monumentos de la avaricia y la crueldad, mas bien que del valor, y del esfuerzo. Fieros conquistadores, el fasto que os alucina, el orgullo que os embriaga, no os permite atender que fabricais sobre la ruina de la humanidad, y el destrozo de vuestras semejantes. Disc. Dogm. sobre la canon. de los Santos, por el Abad La Tour.

plendor fundado en los destrozos. El hombre no ensalza, sino lo que es útil á la humanidad. Registra cuidadoso el secreto principio del militar aliento: descubre con placer que los brillantes acontecimientos de la guerra pueden ser obra del momento, de aquella convulsion, de aquellos sintomas conque la naturaleza une sus fuerzas para evitar el riesgo. Virtud violenta y pasagera, que infestada en su origen, no aspira á la constante inmortalidad. Esta se reserva á el genio superior, que en todas sus acciones forma paralelo, no contraste; y esta es la que á V. E. augura por mi boca la Academia, pues igualmente admira esos sublimes talentos con que V. E. ilustra sus destinos, y esa felicidad con que hace florecer al nuevo continente, á esta parte del mundo manchada aún en los nombres con una injusticia (17), y un error

(17) *El reconocimiento público; dice Raynaldo,*

error! (18).

O Chile! que situacion de duelo y amargura ofreces á mi vista. El infiel Araucano se rebela, y altera. Un perfido Casique seduce á la Nacion: intrepido es-

pe-

debio nombrar á ese Emisferio con el nombre del amposso navegante (Cristoval Colon) que lo descubre. Era la menor recompensa que se debia á su memoria; pero sea envidia, descuydo, ó capricho de la fortuna, sucede lo contrario. Este honor se reserva al Florentin Americo Vesputio, aunque el no hiciere mas que seguir las huellas de un gran hombre, digno de colocarse al lado de los mas ilustres. Asi el primer instante en que la America se descubre al resto de la tierra es sellado con una injusticia, presagio fatal de las que este desgraciado pais servira de teatro. Hist. Philos. tom. 3. Lib. 6 pag. 27.

(18) Como se habia descubierto este continente, dice el mismo, navegando para las Indias, y se ignoraba si hacia parte de ellas, se le comprende bajo un mismo nombre, pero se le distingue por el sobrenombre de Indias occidentales, pues se toma el camino del oriente para ir á las verdaderas Indias, y el del occidente para ir al Brasil. Este nombre se extendio despues á toda la America, y los Americanos se llaman impropriamente Indios. Ib. Lib. 9. pag. 423.

pera que el suceso corresponda á la audacia. Con puñal en mano alienta la conjuración, é irrita á los complices: redobla en los corazones el ardor de la venganza con el tragico recuerdo de las pasadas miserias: invoca á los tristes Manes de sus Padres, y esta memoria anima los espíritus: excita el odio pintando á la América anegada en la sangre de sus propios hijos, asesinados en la plazas públicas á la vista de sus Dioses domesticos (19) :
la

(19) Las horribles crueldades practicadas en la América al tiempo de su conquista, excitron los clamores y quejas de los imparciales. Aún sin adoptar las ponderadas expresiones de Don Bartolomé de las casas Obispo de Chiápa, en su memorial, y las que repite el P. Charlevoix en su historia de la Isla de Santo Domingo, se pueden ver las representaciones echas al Consejo de Indias por el P. Julian Garzes, primer Obispo de Tlascala, y la obra dirigida por el mismo á Paulo III. Allí vemos la opinion de algunos que no los juzgaban dignos de entrar en el seno de la Iglesia. Paulo III. se vio obligado á declarar en Bulla de 1537. que los

la libertad, los bienes sepultados entre las ruinas de su antiguo trono: una opresion lenta, inexorable, succediendo á esa primer crueldad: la indigencia unida á la

O 4

hu.

Americanos son hombres. El P. Juan Joseph de Santa Teresa, Carmelita descalzo, la refiere en su historia de la guerra del Brasil, y añade: *fue precisa, pues los Españoles los mataban para alimentar sus perros.* Lope de Gamar en su relacion da por razon de estas barbaridades que el Indio tomaba tabaco en humo, y no se hacia la barba á la española. Pero aunque ciertos hechos conquie las goticas y feroces ideas de aquel figlo, y los inevitables desordenes que acompañan á las conquistas den lugar á las Naciones estrangeras, por efecto de la obstinada emulacion con que miran estas ricas posesiones sugetas á la España, de abultar y exagerar rigores, la misma verdad los fuerza á confesar que la piedad de nuestros Reyes se ha esmerado en el alivio y felicidad de los miserables Indios. El cuerpo del derecho patrio puede llamarse elCodigo de la humanidad y la dulzura. No atribuyamos, pues, á nuestros Soberanos esos rasgos de opresion y violencia.

Nunquam nulla premunt.

Mortali urgemur ab hoste

Mortales. Virg. lib. 10. *Æneid.* v. 325.

humillacion y al menosprecio: el año variando las sazones sin mudar sus suplicios: siempre trabajando, y nunca poseyendo: una familia hambrienta, que aborrece, detesta la vida y existencia, y no espera por gracia ni el funebre consuelo del sepulcro (20). Este retrato falso y cri-

(20) Tacito pone en boca de los Britones iguales quejas contra los agravios que experimentaban de parte de los Romanos. *Nihil patientia profici nisi ut graviora, tanquam ex facili tolerantibus, imperentur. Singulos sibi olim reges fuisse, nunc binos imponi, e quibus Legatus in sanguinem, Procurator in bona saeviret. Aequae discordiam Praepositorum, aequae concordiam subjectis exitiosam. Alterius manus Centuriones, alterius vim et contumelias miscere. Nihil jam cupiditati, nihil libidini exceptam. In bello fortiores esse qui spoliarent; nunc ab ignavis plerumque et imbellibus eripi domos, abstrahi liberos, injungi delectus, tanquam mori tantum pro patria nescientibus.* Tacit. in Agric. 15.

M. Crevier en su hist. de los Emperadores juzga que este pasage de Tacito esta corrompido. Vease el tom. 4. lib. 11. en donde lo traduce dandole el sentido mas conforme á las circunstancias de aquel tiempo.

criminal subyuga y sorprehende los animos, ciegos por el engaño, prevenidos por la ilucion. A su vista claman: perezcan los tiranos: su destruccion honre nuestra muerte. Ella se acompaña con el lamento y sollozo de los enemigos, no con la risa é insulto de los opresores. Esa culpable y delincente voz es señal del desorden. La sedicion principia. El barbaro solicita apoyos al delito: ruega, alucina, promete, é intimida. El Pueblo inconstante y vario se le acerca. El monstruo se burla de la Religion, y sus ministros: no respeta al Principe, ni al que lo representa: con un solo golpe atraviesa al joven, y en sus brazos al viejo venerable. El hermano, el esposo, la modesta virgen, espirantes por la execrable mano del rebelde: el encono lisongeando á la atrocidad con el inhumano placer de aumentar sus horrores; tal es el tragico espectáculo que V. E. descubre
 en

en los primeros pasos del gobierno.

¿Mas de que modo serena V. E. la inquietud, auyenta la consternacion, y fuerza á la ferocidad? La sangrienta politica aconseja que el ultrage hade de tener termino, pero no su castigo: que el perdon autoriza la ofensa: que es flaqueza ceder á la piedad. Se complace viendo al Indio abatido luchar con los horrores de su suerte, é implorar el cuchillo por fin de sus tormentos. Pero V. E. desprecia esos partidos (21). Prudente concidera que la vida del ciudadano es siempre preciosa y respetable (22): que destruir á los hombres no es ganancia, ni aquella paz apreciable á que debe aspirar la guerra, el

(21) *Malevolus et infidus Majestati tuae comprobati potest, qui persuasionem, ut proprias regiones ferro, seu flamma devastares, tibi largitus est.* Oderic. Vital. Hist. Eccles. Lib. 6.

(22) *Sic apud Principem parsimonia vilissimæ sanguinis.* Senec. Lib. 1. de Clementia.

el combate, y la victoria (23): que las perdidas igualan y equilibran vencedor, y vencido (24): que las armas que solo rinden el miedo, en secreto se afilan, brillan y esclarecen en la ocasión primera, que promete ventajas (25). Penetrado de estas sabias reflexiones se presenta V. E. en Tápique á tratar de la paz con los rebeldes. La dulzura, la afabilidad los sujeta, y domina: doblan la rodilla reconociendo ese amor del bien publico que enca-

P. 4 *quidam* de-

(23) Tacito en la vida de Agricola cap. 30. vituperá esta conducta en los Politicos sanguinarios de su tiempo que, como el dice, llamaban dar la paz á una Provincia el hacer de ella un desierto: *ubi solitudinem faciunt pacem appellant*, que es la expresion que repetia el Palatino de Posnania, Padre del Rey Estanislao Leszczynski, en una de las Dietas de la Polonia.

(24) *Communis Mars, inque invicem perimunt pertinentem.* Homero.

(25) *Malo coactus qui suum officium facit, Dum id rescitum iri credit, tantisper cavet:*

Si spera fore clam, rursus ad ingenium reddit.
Terent. in *Adelphis* Act. 1. Scen. 1.

dena al valor, desarma la victoria, cinea y adorna el apacible Altar de la firme concordia. Generoso Borbon, no imputeis al Reyno una culpa que abomina, detesta, y quisiera abismar á costa de su sangre. Los monstruos nacen en todos paises (26). El fiel Americano te ama, venera, y respeta: la bondad de tu corazon le es bien conocida. Desprecia la infame delacion que calunnie á tus Pueblos: sorprehendela en los artificios con que intente ocultarse: fixa contra ella el ojo severo de tu indignacion, pues pretende dividir al Padre de los hijos, y formar ese cruel divorcio del Vasallo y del Monarca: es dig-

(26) El Arzobispo de Paris en su Pastoral, publicada con ocasion del sacrilego atentado contra la augusta persona de Luis XV. exclama: *A Dios no agrada, que todo el que lleva el nombre frances sufra la infamia de accion tan execrable. Los monstruos se encuentran en los mas bellos paises de la tierra. El desgraciado que levanto su detestable mano contra el mayor de los Reyes, ha nacido entre vasallos inflamados de amor y zelo al soberano.*

digna de tu enojo, y que perezca víctima del abatimiento, la execracion y el odio (27). Continúa, y conserva tu proteccion y agrado al Hèroe superior á quien elogio, pues sus nobles proyectos te apoyan y cimentan el amor, la fidelidad y el reconocimiento.

Estas virtudes perpetúa V. E. por la util fundacion de un ilustre Colegio, destinado á la enseñanza de los Indios Jovenes. La ignorancia desaparece, y una
sa-

(27) Rica escribiendo á Ibben refiere la muerte de Carlos XII Rey de Suecia, y añade: *Al instante fue arrestado su primer Ministro (el Baron de Gortz) y los Estados le condenan á perder la cabeza. Se le acusa de un gran delito, y es de haber calumniado á la Nacion, y hechole perder la confianza de su Rey: culpa que merece, en mi dictamen, mil muertes; porque si es una accion perversa desconceptuar en el espñitu del Principe al menor de los vasallos, ¿que grave no sera calumniar á la Nacion entera, para hacerle perder la estimacion de aquel, que la Providencia ha establecido para formar su felicidad?* Carta 127. de las Persianas.

sabia educacion vaticina una solida piedad.
 Las luces naturales del genio y del talento,
 no se interceptan ni suprimen por
 la barbara y obscura instruccion del Pa-
 ganismo y la infidelidad. El impuro ado-
 rador de los profanos Idolos no invoca
 esas falsas Divinidades, obra frivola y fra-
 gil de las pasiones y el vicio, sino á ese
 Dios, que teniendo á sus pies la natura-
 leza, la suerte, y elementos, los cria, une,
 separa, y defiende, por un mecanismo se-
 guro é inmutable, contra el choque con-
 tinuo de los años, y la voraz vicisitud
 de los siglos. El silvestre habitante de los
 bosques, asiduo compañero de las fieras,
 sale de ese letargo que con ellas lo ase-
 meja, degrada, y equivoca: medita,
 reflexiona, se sonda, y reconoce que el
 Universo entero honra en su persona la
 imagen de su Autor. El inculto y tenaz
 enemigo de los muros y villas, se redu-
 ce y sujeta al abrigo y defensa de las
 Le-

Leyes; y buen Padre, tierno esposo, fiel patriota, goza del placer dulce de la sociedad, del descanso y la abundancia. De esta felicidad y de este alivio disfruta el barbaro en ese asilo piadoso de la humanidad, conque V. E. ilustra su Gobierno. Subsistirás asegurando la gloriosa memoria de tu fundador, quando esos inútiles prodigios, esos edificios suntuosos del orgullo y el arte, sepultados en el vasto abismo que absuerve y devora las obras de los mortales, no mostrarán por annales ni las tristes ruynas de su antigua grandeza. Te unirás en gratitud con los campos y selvas, pues en ellos se proporciona la misma direccion, é igual socorro.

Zelosos Misioneros penetran esos vastos desiertos herisados de abrojos y de espinas: atraviesan esas altas montañas cubiertas del yelo y del granizo: se arman contra los rigores del clima y sus violen-

cias, y entre el riesgo y amenazas de arroyos caudalosos, profundos precipicios, y el frecuente bramido de las bestias feroces, plantan y fixan la señal de salud en el centro de la idolatria y el error (28). Con ese escudo en mano predicaban, catequizan, persuaden, y convencen. El hombre se forma, el Christiano ren-

(28) Una de las causas que ha estorvado la propagacion del Christianismo en las Indias, fue el descuido en las Misiones. Niccamp en la historia de las Misiones de Tranquebat dice en el tomo 1 pag. 223: *Los Portugueses llenaron el seminario de Goa de malhechores condenados al destierro: á estos hicieron Misioneros, sin que ellos olvidasen su primer oficio. El celebre Boyle decia á sus compatriotas: Es bueno predicarles el Evangelio á los salvages de America, porque aunque no se les enseñe mas Christianismo, que el necesario para andar vestidos, es una gran ventaja para las fabricas Inglesas. No han sido estas las ideas de nuestros Soberanos. La conversion de los Indios, el aumento y propagacion de la fé, ha sido siempre el primer objeto de sus cuidados, sin omitir para este glorioso fin los mas encarecidos encargos, y la entera franquicia de sus Reales haberes.*

nace, los Idolos se pulverizan, los Templos se consagran, la Iglesia, esa Arca misteriosa, abre las puertas, y en su seno preserva á tanto Pueblo barbaro destinado á perecer en la inundacion general del Paganismo; y roca inaccesible, arbol magestuoso, ve estrellarse las olas que el Infierno en su furor agita: desprecia el huracan violento con que intenta derribar esas tiernas ramas, esos debiles frutos, que aún en brote lo averguenzan, insultan, y estremecen. Religion Santa, defiende tu conquista: doma y encadena la rabia y el esfuerzo, con que el Principe infeliz de las tinieblas pretende desposeerte del imperio que vas estableciendo. Grava el nombre de JAUREGUI en tus gloriosos fastos, pues por la paz con que humaniza y domestica al infiel Indio, te fecundas y aumentas en Arique, Tolten, Niebla, y Rionuevo.

Las virtudes se auxilian, no se oponen.

nen. El respeto de Africa, el restaurador de Guantanamo, el terror de Roatan, no elevará el augusto y magnifico Altar de la union y concordia, sobre los debiles y abatidos fundamentos del abandono y la necesidad. Una paz afianzada en el ruego y la suplica, lexos de asegurar el reposo y la tranquilidad, exita y conmueve á la turbacion y desorden. No se venera lo que no se teme, ni se ama lo que se desprecia. La gloria no corona ni aplaude esa cesion violenta y forzada, que envilece y deslustra al mando y al poder por la culpable imposibilidad de defenderlos. Quando nada tienta alaga, ni exalta, por que todo lugea; doblega, y humilla, es facil continuar en la moderacion y humanidad que principia y persuade la flaqueza. Distante de V. E. aquesta idea. La capital de Chile ve formarse tres Regimientos, que atestiguan y convencen que la dulzura y la asabi-

bilidad detienen el destrozo y devastacion; pero que esta sabra extender el escarmiento, el castigo, y la pena, al primer insulto de los enemigos (29). Serán rechazados dando el orden, el metodo y la regla al acero, y al fuego la accion mas homicida. La diciplina militar, esclarecida en sus principios, adiestra en esa rapidez de evoluciones la celeridad de movimientos, que ataca con ventajas, supera al numero, é impenetrable en batallones espesos, persuade que el valor sin las luces es solo un ardor de la sangre y del temperamento, que perece y sucumbe entre la confusion que esparce el fucil, la bayoneta y polvora manejada con arte (30). El frecuente exercicio estor-

R 4

va

(29) *Certum numerum militum conscriptum ali-
necesse est, qui semper ad quavis imperis hosti-
um excipiendos parati sint, et expediti.* Herod. Lib.
7. de decem millibus Persarum, qui immortales
dicti sunt.

(30) *Vis expers concilii mole ruit sua.* Horat.

va se enerve, enflaquezca, y debilite ese vigor marcial, que acostumbrado á adormecerse en la paz y sosiego, se rinde en la ocasion, sin mas contrario que las incomodidades de la guerra, las fatigas del campo, y la lentitud de los sucesos (31). El aumento de sueldos extendidos por V. E. á la Tropa que guarnece la Frontera, evita que el soldado elixa los vergonzosos recursos con que la escasez se deshonorra, destruyendo la subordinacion y obediencia, sin la qual perecen los exercitos (32). El Reyno respira, pues su honor y defenza no estriva, ni se apoya en esas presurosas y forzadas levass, en que el peligro convoca, la estrechez recibe sin examen, ó la autoridad violenta con rigores.

Por

(31) *Exercitus labore proficit, otio consenecit.*
Veget. Lib. 3. cap. 26.

(32) *Qui paupertatem timet, timendus est.* Seneca
de Moralibus.

Por ellos no extenderá V. E. baxo su apacible y suave gobierno las lagrimas el disgusto, y desconsuelo. Su grande alma contempla que el bien mismo dexa de serlo, si se establece y funda contra el voto y opinion del publico (33): que cada siglo tiene sus quimeras y sus ilusiones, desdeñadas por la posteridad, disipadas por el tiempo, y que esta luz brillante ha convencido que mejorar al hombre contra su voluntad ha sido siempre el engañoso pretexto de la tirania (34);
que

(33) Lo que excita la reclamacion universal, no puede tener por objeto la felicidad pública. No se puede razonablemente creer que las principales personas del Estado, que todos los Tribunales de nuestro Reyno, que la Nacion entera se ciegue sobre sus verdaderos intereses, y que un cortonumero de personas, una sola puede ser, vea y piense mejor que todos los ciudadanos juntos. Representac. del Tribun. de Cuentas de Normandia echá á Luis XV. el 19 de Abril de 1771.

(34) De todos los que han desolado la tierra, no hay uno, que si le creyesemos, no intentase ha-

que el Pueblo es un resorte, que forzado mas de lo que sufre su elasticidad, rebienta destrozando la mano imprudente que lo oprime y sujeta (35). Sabe V. E. que la primer obligacion del buen Governador es hacer amable la autoridad del Principe á quien representa (36):

er su felicidad. Desconfiados de toda el que pretende hacer á los hombres mas dichosos de lo que quieren serlo; es la quimera de los Vsurpadores, y el pretexto de los Tiranos. Encicloped. Art. Gloria.

(35) Esos falsos Politicos no advierten, que con tales principios, un Estado es como un resorte á quien se fuerza á obrar sobre si mismo, el que llegando al punto en que finaliza su elasticidad, se rompe de un golpe, lastimando la mano que lo comprime. Raynal. Hist. Philos. tom. 3. Lib. 9. pag. 559.

(36) Quando una Provincia (de la China) se queja del Mandarín que la gobierna, se le despoja sin examen, y se le entrega á un tribunal para que los castigue si es culpable; pero aunque sea inocente no se le restituye á su dignidad. Es un delito haber desagrado al Pueblo, y así se le trata como á un director ignorante que priva al Padre del amor de sus hijos. Raynal. ib. tom. 1. Lib. 1. pag. 139.

que la felicidad y desahogo del vasallo es el específico precioso, el oleo favorable, que allana, asegura, y facilita el aspero mecanismo del imperio (37). No: el mas equitativo, el mas dulce de todos los Monarcas, el gran CARLOS. III. no tiene que temer abuse V. E. de su sagrado nombre para esparcir la consternacion y los gemidos. No se verá esa extraordinaria repeticion de ordenes y decretos, que vacilantes entre las desigualdades y precipicios de su escabrosa basa, solo sirven de fomentar el descontento (38).

S 4

No

(37) El Principe que posee el corazon de los vasallos, no tiene que temer le falten riquezas, ni recursos. Esfuerzos del Patriotismo. Pag. 29. Y Xenophonte en la Cyropedia lib. 7. dice: *Optima Principum custodia eorum virtus, et subditorum benevolencia.*

(38) *Paucas convenit esse leges: nam si multae sunt evitari non magis potest crimen, quam casus si multis locis tendantur recta ambulantes. Insidiae sunt tot leges, non conditio vivendi.* Luis Vives de Disciplina. tom. 1. Lib. 7. *En vano se nos prometen*

No se registrará V. E. en un orgulloso gabinete calculando friamente la miseria y desesperacion del subdito, para exigir de ella los generosos esfuerzos de su obediencia, los tristes dones de su pobreza, y los ultimos locorros de su zelo (39)

El

acontecimientos felices: las bellas expresiones no producen el sentimiento. El sentimiento, la confianza, y el amor, no se mandan, ni nacen en nosotros sino de la certidumbre del bien que se hace ó proyecta. El bien se prueba por sí mismo, no por periodos ni escritos. Ni tengo necesidad de cien papeles, que se sucedan los unos á los otros, para conocer si lo paso oy mejor que ayer. Carta sobre el estado actual del credito y del Gobierno.

(39) El ilustre interprete del Parlamento de Tolosa exclama con toda la uncion de la humanidad y el sentimiento: Señor, si vuestra vista se extendiera á estas moradas infelices, de donde dia y noche se dirigen al Trono tantos clamores de dolor y ternura: si contemplarais estas tierras, naturalmente fecundas, desiertas de labradores, trabajadas con languidez, sembradas en las lagrimas, y cosechadas en la afliccion, este espectáculo os enterneciera, y os haria perdonar á Pueblos tan generosos los esfuerzos de su zelo, los dones de su pobreza. Represent. á Luis XV. en 17 de Sept. de 1757.

El labrador no huirá fugitivo del carro y del arado, porque roto y deshecho no encuentra en su arca conque reponerlo. No se desalienta, despuebla ni abandona esas fecundas tierras que siembra y cosecha su vigoroso brazo; pues contempla que V. E. equilibra y suputa los gastos del cultivador, la aflicción de la esterilidad, y el alimento de un padre doblegado por los años, de una esposa fiel compañera de sus fatigas, y de un hijo

Pero como el carácter del Pueblo es la malignidad y el quejarse de los que mandan como dice Plutarco: *omni populo inest malignum quiddam, es querulum in Imperantes*, ó como dice Salustio, el censurar la presente y elogiar lo pasado: *hi mores vulgi, odisse præsens, præterita celebrare*; siempre sus clamores se deben nivelar por aquella regla primitiva, que forma el fin de la sociedad, y el objeto de sus votos. Todos desean que su persona y bienes se aseguren contra la injuria, la opresión, y la violencia interior y estrangera; pero no hay tranquilidad ni quietud sin armas ni defensa, ni esta se logra sin tributos: *Neque quies gentium sine armis, neque arma sine stipendiis, neque stipendia sine tributis haberi possunt. Tacit. lib. 4. hist.*

jo tierno que educa y destina para apoyo y servicio del Estado (40). El Negociante corre gozoso al Puerto, se aparta de los suyos, despliega las velas, expone al inconstante Oceano su salud, su vida y su fortuna, por que lo alienta el alegre

re-

(40) Yo convengo en que (los labradores) no experimentan las necesidades insensatas del luxo y la vanidad. Pero quanto mas frugal y modesta es su vida, y quanto mas sobrios y pacientes son ellos, tanto es mas cierto que si se quejan es con razon. Faltar lo necesario en el idioma de la Corte, es no tener como mantener veinte caballos inútiles, y otros tantos lacayos holgazanes; pero en el lenguaje humilde del labrador, es no tener con que alimentar á un Padre agoviado con el peso de una cansada vejez, á unos hijos tiernos, cuyas debiles manos aún no pueden ayudarle, y á una muger que se halla, ó preñada, ó criando un nuevo vasallo del Estado: es no tener con que beneficiar la tierra, y darle el cultivo que pide: es no tener como sobrellevar un año de yelos ó esterilidad, y es por ultimo no tener en la enfermedad propia, ó de los suyos, con que costear los remedios mas indispensables, ó como procurarse en la vejez los socorros necesarios. Marmont. en su Bens. cap. 12.

recuerdo que tocando á la playa no se
unirá á la pasada zozobra la incidiosa mo-
lestiando las continuas declaraciones y ju-
ramientos, que solo le descubren la des-
confianza que dexa su honor, y su pa-
labra (41). Ese soplo vivificante del Co-
mercio, que agita á la industria, protege
las artes, obliga á los peñascos á que le
tributen sus riquezas (42), y atraviesa
con rapidez del Polo al Tropico, de una
Zona á la otra para formar la comuni-
cacion de todas la Naciones (43), no
des-

(41) El Sór Linguet hablando de los Ingleses
dice: *Ellos tambien sufren como nosotros esas pregun-
tas vergonzosas, que no los dispensan de un registro
incomodo, ni de esa necesidad de hacer declaracio-
nes, que solo se exigen de la buena fe del pasaje-
ro para mostrarle la poca confianza que se tiene
de ella.* Trat. del mas feliz Gobierno part. 2. cap. 5.

(42) *Itum est in viscera terræ,
Quasque recondiderat, stygiisque admoberat umbris,
Effodiuntur opes.* Naso de invent. Aurifodinz.

(43) *Impiger extremis curru Mercator ad Indos,
Per mare pauperiem fugiens, per saxa, per ignes.*
Horat. lib. 1. epist. 1.

desmayará estancado por los fingidos estorvos y embarazos de un Empleado infiel, que culpable prevaricador de su destino, detiene é impide por capricho, ó sordido interes, la concurrencia del efecto y mercancía. Temblarán esos criminales subalternos, pues el delito, el vicio, y des-arreglo, no encontrará protección que lo ensobervezca, ni impunidad que lo disimule. Así todo prospera (44): se aumenta y se solida la Patria, pues el soldado intrepido se expone en su defensa, sin que lo marchite el triste pensamiento que su sangre fabrica cadenas y prisiones para sus descendientes. El ciudadano no le

(44) Estos son los ardientes deseos de nuestro Soberano, hacer la prosperidad de sus Reynos, y formar la felicidad de estos distantes dominios. Con este noble fin vemos en el día establecida una Visita general confiada al Señor D. Joseph Antonio Areche, á quien puede aplicarse con justicia la expresión con que Veleyo Paterculo caracterizaba á un ilustre de los pasados tiempos: *Vir rogæ donibus eminentissimus sæculi sui.*

le niega á los campos el cultivo, ni escasea los riegos (45), pues no le atemoriza la perspectiva lugubre de una vejez sepultada en los asilos de la mendicidad. El Soberano premiando á V. E. con el título de Teniente General de sus Reales Exercitos, y fiando á su cuidado el Gobierno importante del Peru, da á conocer que aprueba y ratifica esa esclarecida conducta, que fomentando las artes las letras, y las ciencias, asegura por ellas los derechos verdaderos del Trono, y los recomendables intereses del Cetro y la Corona (46).

Si el tiempo no me violentara para que concluyese, si instruido en el divino don

(45) Una de las mayores calamidades que puede sobrevenir á una Monarquía, es el abandono de la agricultura. *Todo lo que pierde el cultivador lo pierde el Principe: la prosperidad del Soberano pende de la del labrador* dice Valentiniano III. en su Edicto.

(46) Los ciudadanos sensibles á la gloria por la cultura de las letras, son para el Monarca va-

don de la palabra correspondiese mi expresión á mi deseo, Catedra ilustre, que bien demostraria tu reconocimiento y gratitud! CARLOS, á quien una pluma honor del siglo y la Nación (47) caracterizaba del Monarca sabio, previene, se depuren en la enseñanza las preocupaciones de los partidos, las extravagancias de las Sectas, y los envejecidos absurdos de la Escuela. Ordena que olvidando el fervil respeto que de edad en edad se ha transmitido para esos antiguos Dioses de

sallos mas zelosos: aumentando la fuerza del honor, aseguran el Trono de quien es apoyo... Las luces que esparcen las Letras y las Artes, han dissipado esa noche obscura, esas sombrías nubes, que una ciega Religion acumulaba al rededor del Trono, exponiendolo á golpes funestos... Ellas multiplican esas felices cadenas, esos lazos de flores que nos atan á la autoridad, y que en nuestra misma sumision nos hace encontrar la libertad y el reposo. Disc. sobre las Letras y las Artes impies. en Roma. año 1769.

(47) El Ilmo. Señor D. Fray Benito Feijoo. En la cart. Dedic. del tom. 4. del Teat. Crit.

la Filosofía y la Moral, solo se atiende al clamor de la razón y la evidencia. Pero fatales circunstancias embarazan sus justos designios: solo producen el frío Invierno de la inacción. Ese enjambre de industriosas abejas, que á la sombra y abrigo de estos claustros, fabricaban con zelo el panal de la doctrina, se dispersan, y auyentan: caen en un profundo letargo, pues la escarcha y granizo del abandono ha resfriado la emulacion de los Espiritus. Muda en su soledad, gimiendo en el silencio, apresuraba por sus votos la Academia la restauracion de su gloria. Un Governador, cuyo nombre ha esculpido la America en los annales de la virtud, proyecta y principia esta importante obra (48). Pero á V. E. se reserva precipitar las tinieblas en el caos, y hacer revivir la primavera. El obscuro Eolo se retira, el apacible Zefiro exi-

V 4

ta

(48.) El Exmo Señor Don Manuel Guisior Vir-

ta á la labor (49). se ve suceder el pronto ardor , la alegre actividad , al languido desmayo , y al mortal reposo en que yacia la aplicacion para el util trabajo.

Todo renace , se anima y se conmueve. El Astrónomo mide y determina la distancia de esos globos de luz , que con tanta profusion y harmonia ve sembrados en las inmensas regiones de los Cielos : describe sus esferas , calcula sus movimientos , y fixa sus revoluciones.

El Filósofo sujeta al examen todo lo que tiene vida , sentimiento y existencia. Observa las plantas , las flores y los frutos ; al soberbio arbol , que coronando los elevados montes , sirve de refugio

rey de estos Reynos. Los modelos de probidad , dice el Abad Milot , son raros en todos los tiempos : en el nuestro , en que son mas necesarios que nunca , el Historiador debe adoptarlos con ardor y citarlos con aliento. Memor. Politic. del Duque de Noailles T. 1. pag. 51.

(49) *Veni post multos una serena dies Tibul.*
lib. 3. Eleg. 4.

á la tímida tórtola, y á la verde yerba,
 que adornando el prado alimenta, y man-
 tiene al debil insecto. Espía á la natura-
 leza, la sorprende en el seno de la tier-
 ra, y revela el secreto de la formacion
 de las sales, de las preciosas piedras, y de
 los ricos metales. Rasga el velo con que
 esa madre provida pretende ocultar el
 centro y morada de los Volcanes, los Ve-
 subios, y las tempestades. Estudia al hom-
 bre, ese enigma aún no descifrado des-
 pues de tan costosas experiencias, y re-
 gistra la estructura y disposicion de sus
 organos, la contestura y proporcion de
 sus partes, el equilibrio de sus fluidos y
 humores que con orden y arreglo con-
 servan la fuerza y resistencia de los cu-
 erpos. Medita sobre ese puro Espiritu que
 en el juzga, combina, y reflexiona: que
 siempre inconstante, siempre incierto, ase-
 gura, retracta, quiere, rehusa, y ciego
 en su eleccion, fluctua entre estos vagos
 pen-

pensamientos: los regla y ratifica eselaciendo esa ley primitiva que sostiene sin corrupcion su poder contra los repetidos atentados de las pasiones: las sugeta y enfrena aterrandolas con las tristes sombras, los espectros sangrientos, las furias infernales prontas á vengar los sagrados derechos de la razon ultrajada (50).

El Theologo se abisma contemplando á ese Dios cuya Inmensidad no tiene otros limites que los de su imperio: á ese Poder fecundo que á su voz saca de la nada al Universo, lo embellece y adorna, lo puebla de habitantes en todo semejantes, y en nada parecidos, y á esa Justicia que derriba los Angeles, amenaza al hombre, y sirve de fundamento á su terrible Trono (51)

El Jurisconsulto no espera á que
la

(50) V. el Disc. pronunciado en la Academi. de Nanci, el 20 de Oct. de 1755.

(51) V. à M. Molinier. Disc. sobre la verdad de la Relig. Chriſtiana.

la lenta experiencia concilie el credito y honor á sus decisiones: no se iguala á esas parleras aves en cuyos celebros se imprimen las voces y los terminos por el largo uso, y la antigua habitud. La viuda desolada, el huérfano afligido, no teme que perezca su interes é inocencia por no encontrar la mano instruida y diestra que desenrede el laberinto del fraude, la confusion de la malicia, y las sutilezas del delito. Desembuelve los primeros principios del Derecho en ese libro obra de un pueblo Rey destinado á dominar en todos los siglos por la superioridad de su Legislacion. Atiende á las diversas costumbres de los Reynos, á los distintos reglamentos de las Provincias, y hace que este tesoro tribute, se rinda y venere á las respetables ordenanzas de la Patria (52) Navega en el inmenso

X 4

mar

(52) V. El Mercurial de M. Daguesau sobre la Ciencia del Magistrado, pronunciado en 1709.

mar de los Canones, fija los límites inmutables que separan el cielo de la tierra, la Iglesia del Estado, el Sacerdocio del Imperio, y la orgullosa ignorancia no califica con el odioso carácter de novedad las venerables máximas de la pura y santa disciplina.

Las Artes, siguiendo la elevación de las letras, derraman el buen gusto, ese delicado barniz que ha hecho memorables los tiempos tan nombrados de Roma y de la Grecia. La Arquitectura nivela el orden de la simetría y proporciones. El Pincel transmite los dulces transportes de las almas tiernas, los útiles ejemplos de la historia, y las agradables ilusiones de la fábula (53). La Escultura cincela la imagen de esos grandes Héroes, que fieles en el cumplimiento de las obligaciones heredadas y adquiridas, han merecido inscribirse en los fastos de la Justicia.

En

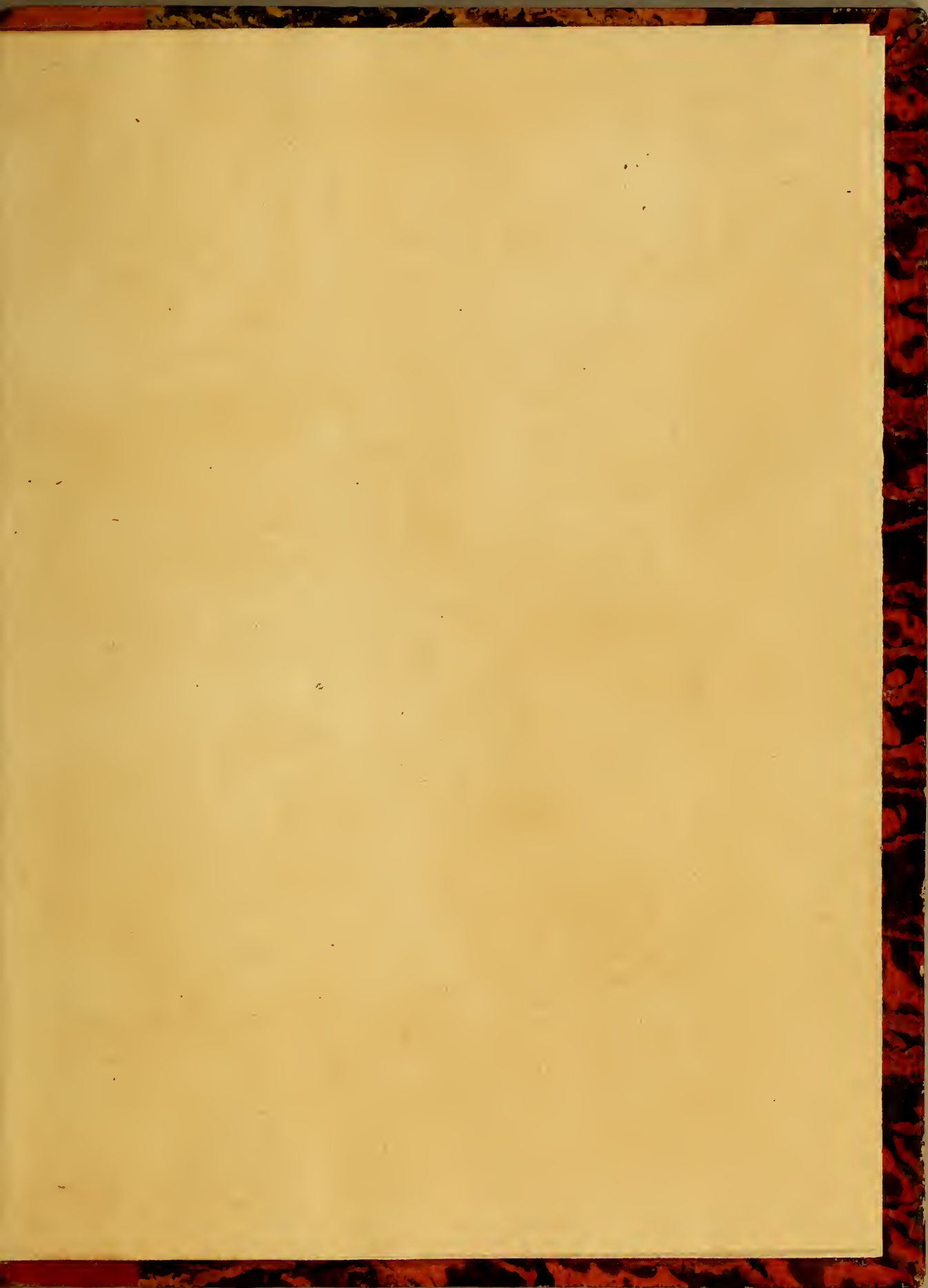
(53) V. la Historia filosóf. tom. 7. pag. 365.

En ese corto y privilegiado numero ha colocado á V. E. la Academia, sin el recelo de que la pura luz de la verdad, que entre las ruynas y destrozos del tiempo esclarece las qualidades de los Principes, y los sentimientos de los Pueblos, degra- de ni deslustre el aplauso y elogio que tributa. Esos marmoles y bronces en que se gravan frivolas inscripciones, esas so- bervias estatuas que el orgullo eleva, y la adulacion consagra, son otros tantos trofeos que erigen el respeto, el temor, y la violencia, y desdenan la razon, la virtud y el sentimiento. Fragiles é incons- tantes en su basa, sufren y se derriban en una misma caida con la despreciable imagen que representan (54). En la me- moria y corazon del hombre le hade afianzar el glorioso principio de la bri- llan-

(54) Los Arcos del Triunfo, las Estatuas, y aun los Templos y Altares, se destruyen con el ti-empo, y el olvido los borra de la tierra. Plin.

llante inmortalidad. Allí no penetra la autoridad (55), ese imperioso yugo, que oprimiendo con dureza, solo recibe el frío incienso del disgusto y la lisonja. Este abatido artifice acostumbrado á equivocar el solido merito con la engañosa apariencia, no labra ni fabrica en la Casa de la Sabiduria. En ella no resuenan sino las expresiones de la sinceridad. Desterrada y fugitiva de los Palacios, y suntuosas habitaciones de los Grandes, aqui encuentra su afilo, su refugio, y proteccion. El exterior regocijo de los ilustres miembros que la componen, fielmente descubre la oculta satisfaccion de sus espiritus: convence los ardientes votos con que anhelan por la continuacion de esa prosperidad de que disfrutan, y forma la victoriosa prueba que asegura la verdad de todo lo que HE DICHO.

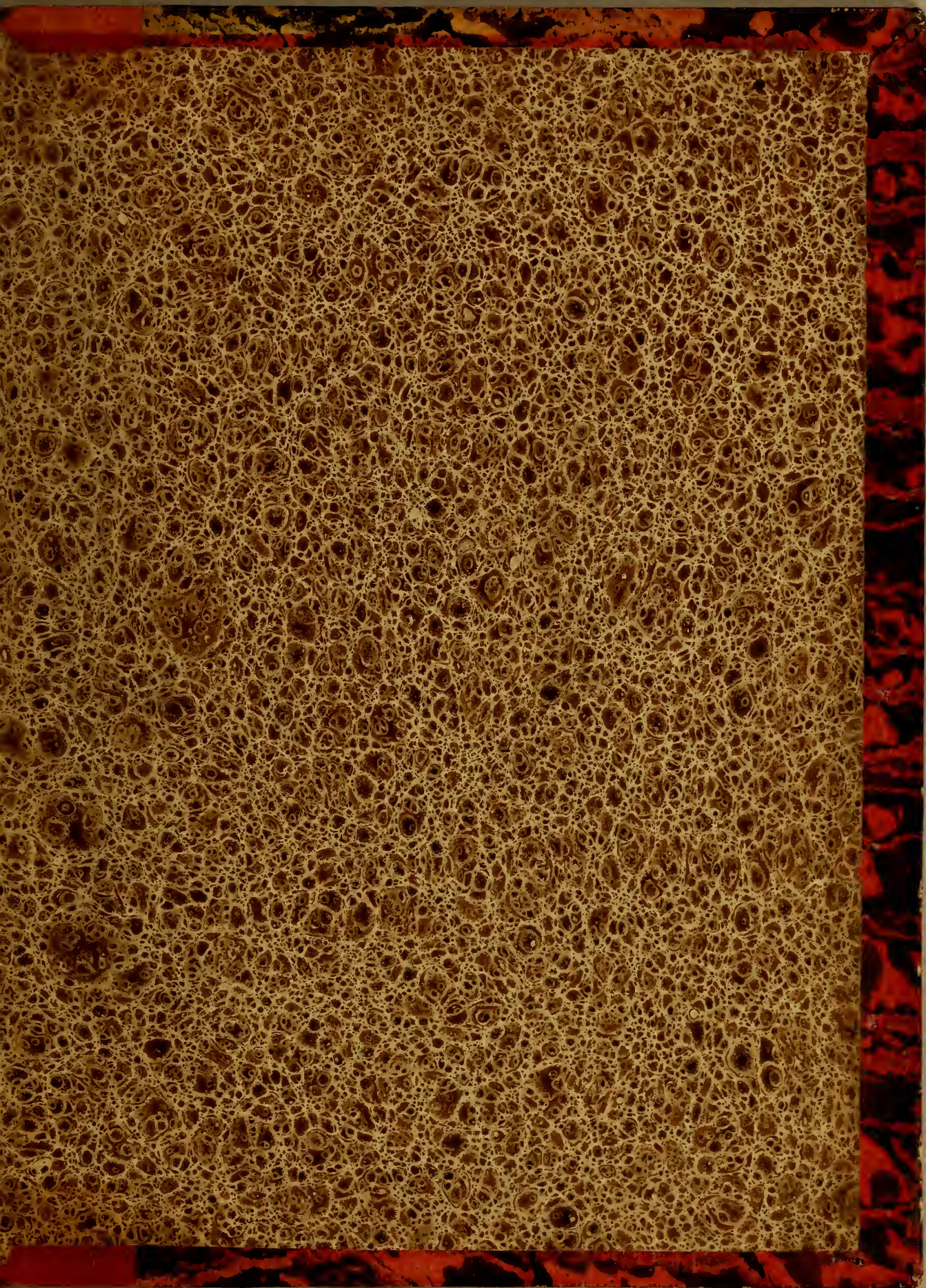
(55) *Nemo Rex animis imperare potest.* Quinti
Curs. lib. 2.



34936

B781
U58c







HT